

CONVERSACIONES LATINOAMERICANAS

A propósito de los 50 años del golpe cívico-militar en Chile
y 40 años de la recuperación de la democracia en Argentina



*Alejandro Paredes y Paola Bayle
(Compiladores)*

Conversaciones latinoamericanas a propósito de los 50 años del golpe cívico-militar en Chile y 40 años de la recuperación de la democracia en Argentina / Alejandro Herrero... [et al.]; compilación de Alejandro Paredes; Paola Adriana Bayle. - 1a ed compendiada. - Mendoza: Centro de Publicaciones, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-46515-7-0

1. Historia Argentina. 2. Memoria. 3. Dictadura Militar. I. Herrero, Alejandro. II. Paredes, Alejandro, comp. III. Bayle, Paola Adriana, comp.

CDD 323.0420982

Diseño de tapa, Julieta Vignale (SIPUC, FCPYS-UNCuyo), 2023.

¿Qué portan las maletas de un/a exiliado/a? La comunidad chilena exiliada y los “*Latin American Studies*” en el Reino Unido.

Paola A. Bayle
FCPyS, UNCuyo-INCIHUSA, CONICET
paolabayle@gmail.com

Introducción

Este trabajo deriva de investigaciones previas y preocupaciones en curso en torno a los estereotipos que se formaron –con sustento material- sobre ciertas comunidades exiliadas en las comunidades que las recibieron y, en función de ello, se generaron determinadas estrategias de asistencia. Este planteo tiene como base nuestra mirada sobre los exilios y los retornos a la patria; pues consideramos que una misma comunidad nacional vivencia de manera diferente estas experiencias en función de múltiples variables: formas de salida; pertenencias partidarias; portación de capital social, cultural, económico, académico, entre otros; espacios de recepción; relaciones políticas-diplomáticas entre los países; sólo para nombrar algunos de los tantos elementos que se conjugan ante una situación de exilio.

Así, retomamos formas de analizar y de tematizar al exilio en términos plurales y como un fenómeno complejo, multiforme y de difícil reducción a una categoría jurídica. Se trata de una experiencia transnacional que involucra no sólo a la comunidad que sale de su patria, sino a aquella que la recibe, ambas consideradas en sus heterogeneidades (Joly, 1996; Rebolledo, 2006; Del Pozo Artigas, 2006; Yankelevich y Jensen, 2007; Jedlicki, 2007; Jensen, 2011; Lastra y Peñaloza Palma, 2016; Roniger, 2016; Yankelevich, 2016; Bayle, 2023, 2019, 2010).

Nos centraremos, particularmente, en la recepción que recibió un grupo de exiliado/as acogidos/as en distintos espacios académicos del Reino Unido a partir de 1973. Sin querer contribuir a una jerarquización de las víctimas de las prácticas terroristas del estado que provocaron, entre otras, la salida del país de miles de chilenos/as, nos interesa focalizar en cierto estereotipo del *buen exiliado/a*, que creemos, posibilitó –en términos relativos- acciones de acogida favorables para

cierto grupo. Nuestra perspectiva de análisis nos obliga analizar al espacio receptor y a sus múltiples respuestas ante la llegada de una comunidad exiliada; inmiscuirnos en las expectativas frente a su llegada; a factores de orden político, filantrópico, académico, simbólico, etc., que, entendemos, contribuyen a comprender los múltiples exilios que una comunidad nacional ante esta emergencia.

La llegada del exilio chileno a tierras británicas

Al producirse el golpe militar en Chile el 11 de setiembre de 1973 se activaron alertas y acciones de solidaridad en múltiples espacios del ámbito internacional. Esto no tiene una única explicación, pero debemos subrayar que la propuesta de Salvador Allende definida como *la vía chilena al socialismo* generó amplias expectativas e interrogantes en ámbitos políticos, académicos, sindicales, entre otros, que pusieron bajo la lupa los días del gobierno de la Unidad Popular. En muchos casos, se trasladó sobre esta experiencia la expectativa de construir una sociedad socialista por un camino alternativo al adoptado por Cuba y por los países de Europa del Este, de la mano de un presidente que se declaraba marxista.

Tal como hemos adelantado, en este trabajo nos interesa la recepción y la expectativa que generó la llegada de exiliados/as chilenos/as al Reino Unido, en un ámbito particular: los espacios académicos británicos, particularmente aquellos dedicados al estudio de América Latina, los llamados *Latin American Studies*.

Abocarnos a estos espacios académicos, incluso, nos brinda elementos para comprender acciones que, con mayor énfasis a partir del triunfo laborista en el Reino Unido en 1974, se adoptaron para la recepción de la comunidad chilena en ese país. El puntapié iniciado por *Academics for Chile* (AFC) para asistir a estudiantes de Chile que podrían perder sus becas a partir del golpe, adquirió una dimensión inédita para un grupo de intelectuales británicos y para una Organización no Gubernamental (ONG), el World University Service del Reino Unido (WUS-UK).

En pocas líneas sintetizaremos aspectos ya trabajados (Bayle, 2010; Bayle, 2023) del Chilean Refugees Scholarship Programm del WUS-UK a fin de introducir una de las tantas aristas de este programa de asistencia a refugiados/as en la que determinados espacios académicos británicos ocuparon un rol fundamental.

Academics for Chile

Este programa de becas, que asistió en el Reino Unido a 900 chilenos/as durante su exilio, nació a partir de la acción solidaria de *Academics for Chile*. Esta instancia aglutinó a un grupo de intelectuales, la mayoría con vínculos previos y académicos con Chile, que activó redes de contactos en el campo académico británico para asistir a quienes podrían verse perjudicados/as por el golpe. Su nombre - AFC- fue estratégico, en tanto remitía a un grupo de académicos/as que, en virtud de la defensa de las instituciones académicas, recurría a ayudar a otro grupo de académicos/as. Se borraba así, discursivamente, toda connotación a la militancia política. Sería, entonces, el capital académico el que se ponía en juego en estas circunstancias. Alan Angell, Emanuel de Kadt y Cristian Anglade iniciaron las tareas de buscar apoyos a días del golpe. En ese peregrinar se fue sumando un conjunto más amplio de intelectuales con adscripciones políticas bastantes heterogéneas, algunos más radicalizados que otros. A fines de consensuar acciones de solidaridad, el grupo puso énfasis en el daño que la dictadura estaba realizando en el país en relación a la violación de los Derechos Humanos (DDHH) y en la necesidad de asistir a colegas en situación de emergencia.

La primera reunión de AFC se realizó el 13 de octubre de 1973 en la London School of Economics, LSE, donde se conformó un equipo de trabajo. Alan Angell resultó Secretario Ejecutivo, Cristian Anglade Presidente y David Rock, Tesorero. Angell, hacia 1973, ocupaba cargos (university lecture, fellow) en St. Anthony's College de la Universidad de Oxford, con lo cual portaba el prestigio de pertenecer a una de las universidades más tradicionales del país, situación que, creían, garantizaba, ante la mirada de colegas, que la tarea sería encarada de manera rigurosa. Cristian Anglade, era miembro del Departamento de Gobierno de la Universidad de Essex⁴⁹, una de las nuevas universidades creadas en los años sesenta que, sin ayuda financiera estatal, dio lugar a uno de los centros más dinámicos de estudios sobre América Latina. En tanto que David Rock, al momento de integrar este grupo, era el Director del Centro de Estudios Latinoamericanos en la prestigiosa Universidad de Cambridge.

⁴⁹Los estudiantes de la Universidad de Essex hacia 1968 experimentaron varias acciones que los mostraron frente a otras universidades como más radicalizados y comprometidos políticamente. Este fue un ámbito especialmente movilizado por el golpe militar en Chile.

A esta lista, debemos sumar al grupo de sponsors: Alec Nove, Profesor de Economía Internacional de la Universidad de Glasgow; Kenneth Kirkwood, Profesor de Relaciones Raciales de la Universidad de Oxford; Martin Pollock, Profesor de Biología Molecular de Universidad de Edimburgo; Henri Tajfel, Profesor de Psicología Social de Universidad de Bristol; Dudley Seers, Investigador del LSE –y que cumplió un rol fundamental.; Raymond Williams, de Universidad de Cambridge; Richard Kahn, Profesor de Economía de Universidad de Cambridge. El grupo se completaba, en sus inicios, con Norman Dombey, de la Escuela de Matemática y Física de la Universidad de Sussex; Peter Flynn, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Glasgow; Walter Little, Departamento de Política de la Universidad de Liverpool; Emanuel de Kadt, del Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS); Charles Posner, del Instituto de Educación de la Universidad de Londres; Ian Wright; del Queen´s College de la Universidad de Cambridge; David Winder, del Departamento de Estudios Administrativos de la Universidad de Manchester y Ann Zammit, del Departamento de Historia Social y Económica de la Universidad de Hull.

Los objetivos que se plantearon, al momento de su creación, fueron: suministrar ayuda a académicos/as y estudiantes en situación de exilio y a colegas que, en Chile, estaban siendo víctimas de la represión; buscar información sobre la persecución a académicos/as e instituciones académicas y coordinar actividades con otras instituciones o grupos del Reino Unido que trabajasen en esa dirección⁵⁰.

Estas primeras acciones constituyen un primer eslabón en una cadena que fue ampliándose a medida que se verificaba que la situación en Chile se recrudecía y no se perfilaba una salida democrática en el corto plazo. Fue así que ACF acudió a una ONG, el WUS-UK, con experiencia en situaciones similares y con una trayectoria internacional que no podremos abordar en este capítulo (Bayle y Navarro, 2018). Lo cierto es que Alan Phillips, Secretario General del WUS UK, consultó con otros órganos de la organización y decidieron poner en marcha un programa de asistencia para la comunidad chilena exiliada en el Reino Unido que, en una primera etapa fundacional sin fondos gubernamentales, desarrolló estrategias de visualización y sensibilización de la comunidad académica local de lo que estaba ocurriendo en un país a miles de kilómetros.

⁵⁰ Información obtenida del Documento Academics for Chile, adjunto a la correspondencia dirigida a Walter Adams, Director de LSE, 21 de noviembre de 1973, Londres, firmada por Alan Angell, para informar sobre las actividades de Academics for Chile.

Además de donaciones de particulares, se recibió la ayuda de Christian Aid, de la Fundación Astor, de Oxford College y de la Fundación Ford. Asimismo, se estrecharon vínculos y realizaron acciones conjuntas con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), para la selección de becarios/as desde América Latina. En un documento de AFC se informó que CLACSO tenía una postura clara de evitar que los/as científicos sociales salieran de América Latina, pero debido a la urgencia, CLACSO tendría que reubicarlos fuera de la región. (ACF, noviembre de 1973). Así se establecieron alianzas coyunturales y redes de apoyo locales e internacionales (Keck y Sikkink, 1998) para asistir a la comunidad afectada.

Estas acciones, para nada tímidas pero sí limitadas en relación a los fondos, se modificaron rotundamente cuando en el Reino Unido triunfó el Partido Laborista en las elecciones generales de febrero de 1974. Esto permitió -además del permiso para que chlenos/as pudieran entrar al país bajo distintos estatus- que Judith Hart, la flamante Ministra de Desarrollo de Ultramar (ODM en inglés) canalizara los fondos que Chile recibía en concepto de Ayuda para el Desarrollo al programa de becas. Sin explayarnos en una larga historia de relaciones diplomáticas, políticas y económicas entre ambos países, sólo diremos que Hart fue fundamental para el desarrollo de este programa. Durante el gobierno de Salvador Allende, siendo parte de la Cámara de los Comunes, visitó Chile en agosto de 1971 y fue una ferviente defensora de su proyecto político.

En el mismo sentido de fuertes adhesiones con el gobierno de Allende y, luego del golpe, de oposición a la dictadura, debemos nombrar al movimiento sindical. Este movimiento fue fundamental en la Campaña de Solidaridad con Chile (CHSC) durante la dictadura militar de Pinochet, tanto en su accionar para boicotear a la dictadura, presionar al gobierno británico para que extreme sus políticas hacia Chile durante ese período, como en acciones de solidaridad con la comunidad chilena exiliada. En el Reino Unido, en los años setenta, si bien el movimiento de trabajadores británicos –en términos generales – tenía fuertes vínculos con el Partido Laborista, también los tenía con el Partido Comunista británico que, a pesar de ser un partido menor en comparación con los dos grandes partidos políticos del país, tenía cierta representación en el sindicalismo británico. Pues bien, los comunistas chilenos estuvieron representados por sus dirigentes en el gabinete de Allende, con los cuál se reforzaban las afinidades. Estas afinidades y vínculos, que trascienden lo aquí expresado, se reconvirtieron en una fuerte oposición y campaña contra la dictadura chilena luego del 11 de setiembre de 1973.

Volviendo al Programa de Becas a cargo del WUS-UK, diremos que, luego de la decisión política de Judith Hart, tomada a partir de su concepción en torno a la Asistencia para el Desarrollo (Hart, 1973) y de la exitosa tarea de quienes administraban el programa, la situación cambió radicalmente en términos financieros. Quienes comenzaron la tarea de idear y administrar un programa de becas sin fondos oficiales, sabían que encontrarían en Hart y en el grupo político al que pertenecía en el Partido Laborista (Grupo Tribune) una grieta para lograr lo que por otros caminos no sería tan fácil. Así, luego de negociaciones que se explican por contactos previos, posicionamientos políticos, vínculos entre académicos y sectores del poder estatal, se logró que el gobierno británico, a través del ODM, aporte en total 11.188.736 de libras, desde 1974 a 1986, (WUS-UK, 1986) para un programa que incluía becas de posgrado, grado y educación continua, e incluía, por su conexión con el Ministerio de Desarrollo, becas de retorno o de reubicación cuando las condiciones políticas así las permitiesen.

Un paréntesis necesario: la política de Asistencia para el Desarrollo y su rol en la asistencia a la comunidad exiliada

Judith Hart en 1973 había hecho explícito su posicionamiento en torno a la Asistencia para el Desarrollo. Criticó crudamente la política y la ideología que sustentaba la Asistencia o Ayuda al Desarrollo que los países industrializados realizaban a los países más pobres del planeta. Esta asistencia -que hacia los años setenta del Siglo XX constituía, para Hart, un verdadero *negocio de la ayuda* con funcionarios internacionales administrándola desde París, New York, Roma y Ginebra- no era más que una práctica vinculada al antiguo colonialismo. Se trataba de un “deseo neo-imperialista por obtener un continuado beneficio económico de países con mano de obra barata y, algunas veces, con recursos naturales ricos en un mundo de post-imperialismo” (Hart, 1973:23). En el caso de los Estados Unidos, quien no tenía una historia colonial, la Guerra Fría fue el motivo y contexto principal de sus programas de ayuda. Así, en su nuevo cargo como Ministra del ODM, el WUS UK, supo que la negociación con este ministerio sería la clave para la obtención de fondos. En esta historia no podemos dejar de nombrar a Dudley Seers como una figura clave del ámbito académico pero, también, del campo político y diplomático británico que jugó un rol fundamental, precisamente, por su capacidad de portar capitales necesarios para la negociación en el campo del poder estatal.

Seers fue uno de los responsables de la creación del ya nombrado IDS, prestigioso instituto que funciona en las dependencias de la Universidad de Sussex, aunque define sus actividades de forma autónoma. Sus orígenes se remontan a la preocupación del gobierno británico en formar técnicamente a los administradores de sus ex colonias a través de determinados criterios que pronto fueron redefinidos por el IDS. En 1966, el IDS se creó, dirigido por Seers, como un instituto *experimental* a pesar de cierta oposición por parte del Foreign and Commonwealth Office, del Departamento de Comercio y del Tesoro británicos.

Los primeros años de funcionamiento del IDS fueron un claro ejemplo de cómo fueron resolviéndose las tensiones entre la pretendida autonomía académica por parte de los integrantes del IDS y ciertas presiones del ODM, de dónde provenía su financiamiento. El modo en que se fueron diluyendo los conflictos en favor de la autonomía académica permite agregar un elemento explicativo al momento de analizar la dinámica del programa de becas WUS-UK. Y este elemento tiene que ver con el entrenamiento que obtuvieron Dudley Seers y Emanuel de Kadt -Director suplente del instituto e investigador- para negociar con los funcionarios del campo del poder británico.

En el mismo período, el IDS fue redefiniendo la idea de desarrollo que, en 1962, había impulsado su creación y que, en general, seguía vigente en algunos sectores del campo político y académico. Es conocida la postura de Seers en torno a que el desarrollo no es sólo una cuestión económica o pertinente al entrenamiento administrativo, por lo tanto intentó, desde la dirección del IDS, crear un espacio interdisciplinario - con economistas, sociólogos/as, científicos políticos- que planteasen investigar este tópico desde múltiples disciplinas. En los primeros años, la presencia de cursos de entrenamiento en administración y diplomacia con estudiantes que provenían, principalmente, de las ex colonias marcaba un estilo, que fue cambiando al ir ganando terreno la investigación sobre el desarrollo. Incluso el vínculo con América Latina fue algo que el IDS fue construyendo por fuera de los intereses explícitos del gobierno británico. América Latina comenzó a ocupar un lugar en la agenda de investigación de los/as agentes académicos/as y se realizaron investigaciones en países de la región abordando temáticas locales. La propuesta del IDS fue incorporar a esta región, que se encontraba fuera de la Commonwealth, por su rica experiencia y por la posibilidad de estudiar el desarrollo en términos comparativos.

Seers había forjado una relación previa con América Latina, principalmente con Chile, ya que desde 1957 y hasta 1963, desempeñó tareas en CEPAL como jefe de la sección Informes Económicos. Sin pretender realizar una historia intelectual de Dudley Seers es posible decir que, según ciertos abordajes de su obra, su paso por CEPAL resultó clave para su posterior posicionamiento como economista del desarrollo (Blomström y Hettne, 1990).

Hasta aquí hemos sintetizado los orígenes y algunas de las articulaciones políticas académicas que, entre otras, explican la existencia del programa de becas. En adelante, consideramos necesario, abordar otra arista: la política tradicional del Reino Unido en relación al refugio/exilio, para comprender las particularidades del caso chileno en esas tierras.

Refugio en el Reino Unido y políticas británicas hacia la inmigración

Hasta los años cincuenta del Siglo XX, el Reino Unido fue lugar de refugio de comunidades europeas, principalmente de rusos/as y judíos/as. Asimismo, el país albergó a grupos de anticomunistas expulsados o perseguidos en países de Europa del Este. Es posible nombrar varias fechas y acontecimientos históricos que permiten identificar los flujos de personas exiliadas en el Reino Unido, previo a que cambiara la composición étnica y nacional de éstos a partir de los años sesenta y setenta.

El primer acontecimiento a mencionar es la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias sobre el pueblo judío. Luego, la Revolución Húngara en 1956, que implicó un proceso de oposición al gobierno de la República Popular de Hungría guiada por la política de la Unión Soviética que concluyó con alrededor de 200.000 personas que dejaron el país, muchos de quienes recibieron acogida en el Reino Unido. Finalmente, en el marco del exilio europeo, fue clave la llamada *Primavera de Praga* (enero-agosto de 1968) en Checoslovaquia, que produjo un éxodo masivo. Estos grupos constituyeron un cierto estereotipo de refugiado/a en el Reino Unido -europeo y, en los últimos grupos, opositores a la URSS-, modelo que fue quebrado con la llegada de nuevos contingentes provenientes de las afueras del continente europeo.

En década del sesenta el Reino Unido ejerció una política de mayor restricción a la entrada de inmigrantes, que afectó de igual modo a nacionales

provenientes de las ex colonias; con Ley de Inmigración de 1962⁵¹ que restringió su entrada. Recesión económica a fines de los cincuenta y política inmigratoria de los *tories*, no era una buena combinación para la recepción de nuevos contingentes.

En 1971 se aprobó una nueva Ley de inmigración -*Immigration Act 1971*- dirigida a regular el ingreso y la permanencia de extranjeros/as en el país. Impuso fuertes restricciones, incluso a provenientes de la Commonwealth, negándoles la posibilidad de entrar y permanecer libremente, también a quienes tenían vínculos con el Reino Unido a través de un parentesco directo británico (padre/madre o abuelo/abuela). Es necesario resaltar que esta ley se dictó en el marco del gobierno de Edward Heath (1970-1974) del Partido Conservador que, tradicionalmente, ha estado ligado a discursos y prácticas anti – inmigración.

Un antecedente inmediato a la llegada de chilenos/as al Reino Unido fue el exilio de ugandeses/as, que provocó nuevas prácticas restrictivas a la entrada de personas provenientes de países de la Commonwealth. A partir de 1972, ingresaron alrededor de 29.000 ugandeses asiáticos/as que, a pesar de poseer pasaportes británicos, no eran del agrado del gobierno conservador de entonces.

Esta pequeña reseña de la política del Reino Unido hacia la inmigración hasta fines de la década del setenta, nos permite mostrar cómo la comunidad chilena, luego del golpe en 1973, arribó a un país que comenzaba a restringir el ingreso de inmigrantes y sospechaba de cada pedido de refugio. Las características fenotípicas de los grupos que querían ingresar al territorio, junto con la situación socioeconómica de los países de donde éstos provenían, aumentaban las prácticas restrictivas, muchas veces, puestas en funcionamiento por autoridades de las oficinas migratorias en las fronteras.

Para comprender la política de recepción a chilenos/as hay que señalar que el partido gobernante en el Reino Unido en 1973 era el Conservador y su sucesor en el año 1974 fue el Partido Laborista. Las puertas del Reino Unido se abrieron cuando asumió como Primer Ministro Harold Wilson, en las elecciones de 1974. La asistencia que recibió esta comunidad, cuyas cifras van más allá de las 900 becas y ascendieron a cerca de 3000 personas, recayó en gran medida en acciones de solidaridad de ciertos sectores de la población local y de organizaciones ad hoc que se crearon –con particularidades cada una- para atender a quienes llegaron, para

⁵¹ La Ley de Inmigración de la Commonwealth de 1962 terminó con una tradición en el Reino Unido, aquella de considerar como ciudadano/a británico/a con igualdad de derecho a los ciudadanos/as de la Commonwealth.

denunciar a las políticas represivas en Chile y en defensa de los DDHH y para generar un clima de empatía hacia una sociedad afectada por una dictadura. Estas organizaciones que, para algunas actividades articularon acciones con el WUS-UK, fueron la Chile Solidarity Campaign (CHSC), solventada por el movimiento sindical; el Joint Working Group for Chilean Refugees (JWG) y el Chile Committee for Human Right (CHCHR) -un comité de defensa de los DDHH-.

Si bien el gobierno británico, a partir de 1974, permitió la entrada al país, no generó las herramientas necesarias, ni otorgó los fondos adecuados para su asistencia –al margen del financiamiento de las becas administradas por el WUS-UK- por lo que, gracias a la acción de estas organizaciones, la comunidad chilena recibió apoyos en distintos espacios. Entre ellos, fueran los municipios gobernados por el Partido Laborista los que otorgaran mayor ayuda, en relación a solventar distintos tipos de asistencia como el alojamiento en viviendas municipales, entre otras. El JWG trabajó a través de comités locales, que articulando políticamente con las autoridades locales, trabajadores y los sindicatos agilizaban la búsqueda de empleo y el asentamiento de las familias chilenas. Hubo casos donde la solidaridad de distintos sectores (académicos, sindicatos, trabajadores portuarios, iglesias) fue ejemplar: Escocia, Edimburgo, Liverpool, Manchester, además de Londres, se destacaron sobre otras áreas.

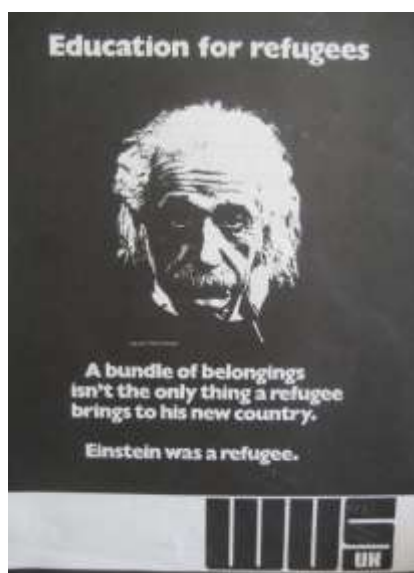
Por cuestiones de espacio no podemos explayarnos en las múltiples facetas de este proceso de exilio, incluso adentrarnos en aspectos vinculados a la propia comunidad afectada –sus duelos, sus procesos de adaptación, sus pertenencias partidarias, la forma de salida, etc, porque trascienden los objetivos de este trabajo.

En definitiva, en el marco del comienzo de una política restrictiva para el ingreso de exiliados/as –con sus matices según gobernasen los laboristas o los conservadores- nos interesa preguntarnos qué implicaba la llegada de esta comunidad chilena para una parte de la sociedad británica, qué representaba en términos simbólicos para generar acciones de solidaridad, entre otras variables que veremos en adelante.

El equipaje de una comunidad exiliada

Este subtítulo y lo que sigue deben la reflexión a la portada de una publicación del WUS UK del año 1977. La imagen y la frase que la acompañan despertaron una serie de preguntas, cuyas respuestas no agotaremos en este

trabajo pero, intentaremos dar algunas pistas para contribuir a la comprensión respecto de la recepción y la empatía que generó la comunidad chilena en algunos ámbitos de la sociedad británica.



Portada de la publicación: Education for refugees, WUS UK, 1977

Entre las múltiples campañas e informes que el WUS-UK realizó para conseguir apoyos en la comunidad británica y para presionar al gobierno local en torno a la política de asistencia, nos encontramos con esta portada que reza en castellano: *un paquete de pertenencias no es lo único que un refugiado trae a su nuevo país. Einstein era un refugiado* (la traducción es nuestra). Esta frase nos remite a los espacios de recepción y a lo que implicó para determinados grupos la llegada de esta comunidad.

En el ámbito académico, hubo espacios que sobresalieron por ser ámbitos de acogida y que no sólo recibieron a chileno/as, sino que consideraban que su llegada sería un aporte fundamental en términos intelectuales. Nos referimos a los espacios universitarios ligados a los estudios sobre América Latina: los ya nombrados *Latin American Studies*, a instituciones dedicadas a estudios sobre el desarrollo y a otros ámbitos educativos que albergaron a una generación (estudiantes y docentes), políticamente movilizada. El grupo más joven había vivido –entre los años 60 y 70 del siglo pasado- cierto proceso de radicalización política que, en el Reino Unido, se manifestó en la Campaña por el Desarme Nuclear, la lucha contra el apartheid y la guerra de Vietnam. En estas instancias, se había puesto en duda el papel del Reino Unido en el mundo y su responsabilidad política y moral por el estado de los países en vías de desarrollo. Nos centraremos en los

centros vinculados a los *Latin American Studies*, ya que cumplieron un rol importante para cierto grupo de exiliados/as de Chile, sobre todo en el marco de las becas del WUS-UK.

Los *Latin American Studies* y la acogida de la comunidad chilena

La institucionalización de estos centros de estudios de área no está alejada de intereses económicos, políticos, diplomáticos, además de los académicos. Su proceso de formalización en las universidades, marginal en el campo académico británico fue simultáneo, temporalmente, a lo ocurrido con los centros vinculados a los estudios del desarrollo: los años sesenta del siglo pasado. No es casualidad que el gobierno británico haya propiciado y financiado, desde distintos departamentos del Estado, el estudio de regiones o de problemáticas vinculadas al desarrollo económico, en el marco del proceso de descolonización que comenzó activamente en 1947 con la independencia de India y Pakistán.

A principios de la década del sesenta del Siglo XX, los institutos o centros de investigación en el Reino Unido dedicados a América Latina eran prácticamente inexistentes. Los vínculos políticos y económicos con la Commonwealth - Mancomunidad de Naciones Británicas- propició el desarrollo de estudios sobre África y Asia. Para el Reino Unido, América Latina, en cierto sentido, quedaba reducida a las Indias Occidentales, es decir, las islas caribeñas. La preocupación por la región latinoamericana si había estado presente en agentes académicos británicos, que individualmente y, principalmente, desde la Historia, produjeron importantes publicaciones sobre este continente⁵². Surge, necesariamente, el nombre de un historiador: Robert Arthur Humphreys (1907-1999), el primer profesor de Historia Latinoamericana en el país y considerado como uno de los padres fundadores de estos estudios en el Reino Unido. Humphrey jugó, además, un importante papel como promotor de estos estudios en las universidades británicas, ya que constituyó en calidad de experto, el plantel de la Comisión Parry de la que se hablará más adelante. En 1965 ocupó el cargo de primer Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, sucedido por el

⁵² Ya desde el Siglo XVIII algunos estudiosos británicos indagaron sobre América Latina. Podemos nombrar al historiador Williams Robertson (1721-1793); al historiador y geógrafo Clement Markham (1830-1916); al arqueólogo y explorador Alfred Maudslay (1850-1931); al naturista y explorador Alfred Wallace (1823-1913), entre otros, que desarrollaron sus preocupaciones científicas, principalmente, por fuera del campo universitario.

historiador John Lynch. Ante la preocupación gubernamental por financiar centros dedicados a estudios latinoamericanos, los agentes académicos con trayectoria en estos estudios se sumaron a la comisión que les ofrecería el resguardo de una futura institucionalización.

Ante la ausencia de espacios universitarios dedicados a los estudios sobre América Latina, el Comité de Fondos Universitarios -University Grant Comitee (UGC)- creó en el año 1962 una Comisión Investigativa conformada por ocho miembros expertos y dirigida por el Prof. John Parry para evaluar la situación y los vínculos culturales entre el Reino Unido y los países latinoamericanos.

El gobierno británico era consciente de su decadente rol en la esfera internacional, ante la aparición de otras potencias después de la Segunda Guerra Mundial. Durante esta contienda, el Reino Unido perdió cerca de una cuarta parte de su patrimonio nacional, habiéndose reducido los mercados de consumo y de exportación en dos tercios de su volumen (Benz y Graml, 2001).

Este panorama invita a pensar por qué un gobierno con un papel internacional en disminución podría tener interés en fomentar un área de conocimiento sobre una región ajena a sus intereses geopolíticos como era en aquel entonces América Latina. Se intentará esbozar algunas hipótesis en base al trabajo de campo⁵³. Este interés puede estar asociado a intereses comerciales de los sectores económicamente dominantes de una sociedad, como los sectores inversionistas.

Asimismo, es posible identificar motivaciones políticas, que difieren de los intereses gubernamentales, en académicos/as al abordar determinadas temáticas. Esto sucedió, principalmente, con una generación de jóvenes estudiantes que, en los años sesenta y setenta, se acercó a conocer a América Latina. Ésta, en su conjunto, era vista como el continente donde *“pasaban cosas”*. La región parecía estar, permanentemente al borde de la revolución. La década del cincuenta había comenzado con un movimiento revolucionario en Bolivia (1952) y había culminado con la Revolución Cubana (1959). La década siguiente, se inició con el antecedente cubano que generó miradas del otro lado del Océano Atlántico, a veces románticas, sobre el potencial revolucionario de la región. Las palabras de Eric Hobsbawm retratan el impacto del proceso cubano:

⁵³ En este caso particular se han realizado, además de analizar el informe de la Comisión Parry, al menos cinco entrevistas con informantes claves vinculados al proceso de institucionalización de los estudios de área sobre América Latina.

“Ninguna revolución podía estar mejor preparada para atraer a la izquierda del hemisferio occidental y de los países desarrollados al fin de una década de conservadurismo general. O para dar a la estrategia guerrillera una mejor publicidad. La revolución cubana lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud –el más viejo apenas pasaba los treinta años-, un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía a ritmo de rumba. Por si fuera poco, todos los revolucionarios de izquierda podían celebrarla” (Hobsbawm, 2005: 439).

Reformas agrarias, gobiernos populistas, movimientos guerrilleros, intervenciones norteamericanas, amplias movilizaciones de masas y golpes militares, conformaban un cóctel interesante a la mirada extranjera.

En tensión con lo anterior, se puede agregar que cualquier movimiento político que pusiera en peligro la institucionalidad de un país representaba una amenaza para quienes pretendían invertir en la región y para quienes dominaban ciertos sectores de las economías latinoamericanas. Así, el interés por la región encontró motivaciones algo incompatibles entre sí; es decir, entre el campo académico y los ámbitos políticos y económicos, aunque el primero gozaba de cierta autonomía respecto de los demás campos de la sociedad como para desarrollar estos estudios con cierta vitalidad durante tres décadas.

Pero regresando a la Comisión Parry, es necesario decir que esta comisión elaboró un informe en 1964 y se recomendaron políticas para salir del “*aislamiento cultural*” del Reino Unido y trascender el ámbito de la Comunidad de las Naciones Británicas. En el primer párrafo del reporte se afirmó que en las universidades británicas no existían estudios sobre relevantes aspectos económicos, políticos y culturales de América Latina, lo que demuestra la falta de intereses y una ignorancia general sobre esta región (Report of the Committee on Latin American Studies, University Grants Committee, 1964). Los miembros del comité subrayaron ciertas características de la región que la diferenciaba de otras, también llamadas, áreas subdesarrolladas. Extensión geográfica, recursos naturales poco explorados, un importante desarrollo urbano, culturas primordialmente vinculadas a Europa, eran miradas principalmente desde el punto de vista comercial. Con lo cual el análisis de la región era necesario, más aun advirtiendo que otros países como EEUU, Francia, Alemania y España ya portaban cierta tradición en esta esfera. El estudio de la región podía ser objeto de varias disciplinas académicas como subrayó, irónicamente, un agente del campo académico británico entrevistado por la Comisión Parry: “para un economista interesado en cómo es posible vivir con

inflación o qué es eso que detiene el desarrollo económico una vez que ésta ha comenzado, América Latina es una fiesta” (Report of the Committee on Latin American Studies, University Grants Committee, 1964:11).

A partir de esta Comisión se crearon cinco centros de investigación en cinco universidades que ya contaban con académicos que habían trabajado sobre América Latina. Fueron conocidos como los Parry Centers (Centros Parry): Oxford, Cambridge, Londres -con un rol de coordinación nacional-, Glasgow y Liverpool. El gobierno privilegió a las universidades más antiguas del país, portadoras de prestigio y con recursos humanos ya consagrados en el área.

El desarrollo de estos centros se extendió a otras universidades que no recibieron los fondos de la Comisión Parry; tal fue el caso de la Universidad de Essex (1968) -donde Simon Collier cumplió un rol central- y de la Universidad de Warwick, que representaban a las nuevas universidades. Ambos centros se destacaron por la interdisciplinariedad con que abordaban los Latin American Studies (Dunkerley, 1996). Asimismo, el proceso que se desarrolló en el Politécnico de Portsmouth fue inédito: los estudios latinoamericanos se institucionalizaron al nivel de estudios de grado que, por las características de estos ámbitos de educación -estudiantado proveniente de clases medias y medias bajas y racialmente heterogéneos, con disposiciones hacia un pensamiento heterodoxo-, combinado con un plan de estudio que incluía una estadía en el continente americano por un año, produjo un ámbito donde el compromiso político por la región era moneda corriente. Esto demuestra el proceso expansivo que vivió el campo universitario y de educación superior en el Reino Unido a partir de los años sesenta y el interés que América Latina generaba en muchos/as jóvenes, aunque debemos resaltar que se trató de una proporción marginal y mínima en relación a otras áreas del conocimiento.

Estos centros e institutos fueron un espacio donde becarios/as del WUS-UK desarrollaron sus tareas. El vínculo fue doble: por un lado, académicos/as locales ocuparon puestos en los comités de selección de becarios/as de Chile, al tiempo que quienes ingresaron a estos institutos tuvieron la tutela de docentes del Reino Unido. En la década del setenta *“los chilenos eran esperados con ansias por los latinoamericanistas británicos”*, según han relatado varios informantes clave. La expectativa tenía dos dimensiones: política y académica. Ambos capitales jugaron un papel central en la óptima recepción que un sub grupo de esta comunidad nacional recibió en estos ámbitos. Para un entrevistado ligado a la selección:

...la llegada de los chilenos al Reino Unido fue un gran estímulo para los estudios de América Latina, porque los centros de la Comisión Parry no tenían mucho dinero canalizado para el futuro y la llegada de los chilenos fue un gran impulso a esos estudios aquí. Tuvo un impacto en eso y también un impacto con las personas porque este es un país muy insular, había muchos australianos, muchos africanos, pero casi nadie de América Latina. Así, digamos que los chilenos son muy distintos, son muy abiertos, y en cierto sentido les ayudaban a abrir los ojos de los alumnos ingleses, digamos a otro mundo, al mundo de América Latina, y abrir los ojos de los ingleses a los horrores de la dictadura y también significó una contribución en distintas disciplinas como la Economía, la Arquitectura” (Entrevistado 1, 2009).

Nuestro trabajo de campo de corte cualitativo (Bayle, 2010) nos permitió acceder a testimonios de académicos/as que se habían vinculado con América Latina, en general, para sus investigaciones. El campo académico chileno fue considerado por los británicos entrevistados como un espacio propicio, hasta 1973, para la investigación y producción científica. El golpe militar generó un profundo rechazo en este grupo de académico/as británicos/as a partir del cual desarrollaron estrategias corporativas de asistencia.

En el exilio, el grupo que recibió beca fue heterogéneo en términos de portación de capital académico. Si bien el programa de becas del WUS UK nació como una asistencia para quienes portaban antecedentes académicos, los criterios para su otorgamiento se fueron flexibilizando (por presiones de la comunidad chilena y británica) y hubo una combinación con otros juicios, como la urgencia para salir de Chile y la necesidad social. Sin embargo, en términos generales, para la comunidad académica británica que los recibió, consultados para nuestra investigación, los/as chilenos/as arribaron conociendo teorías que aún no circulaban en el Reino Unido. Un importante grupo de estudiantes y graduados/as que arribaron de Chile tenían una buena preparación y un académico británico reconoció que

...era evidente para mí que los estudiantes chilenos que nosotros recibíamos estaban muchísimos más preparados que el típico estudiante británico, por ilógico que parezca, ellos estaban enterados de las nuevas teorías intelectuales que los intelectuales británicos no. El Reino Unido seguía siendo un país muy empírico. Estoy totalmente convencido que los chilenos hicieron una importante contribución, pero era obvio y eso es un importante capítulo dentro de la evolución de este país hacia el desarrollo de unas ciencias sociales más analíticas, yo estoy totalmente convencido de esto. (Entrevistado 2, 2009).

En términos generales, nuestro trabajo de campo nos permitió observar que quienes tuvieron contactos con la comunidad chilena exiliada los consideraban intelectuales críticos. La politización de los primeros no era vista como un estorbo

a las tareas académicas, por el contrario, el compromiso político era visualizado como herramienta para analizar críticamente la realidad.

En la misma línea argumentativa, un académico entrevistado nos dice:

...pues hubo un interés egoísta desde el comienzo, porque teníamos muy pocos estudiantes en estas áreas y nosotros recibimos a muchos con los cuales después de varios años, 3 o 4 años, había muchos chilenos en estos centros, hubo una dinámica fabulosa entre los británicos y los chilenos. (Entrevistado 3, 2009).

Este comentario hace referencia a que, el grupo estudiantil británico, sobre todo quienes cursaban estudios de grado en politécnicos, mostraban interés por escuchar las experiencias de chilenos/as, particularmente sobre lo ocurrido durante el período de la Unidad Popular. Es decir, se construyó sobre esta comunidad, al menos en el ámbito particular que analizamos, la idea del “*buen exiliado/a*” tanto por sus credenciales académicas, por la portación de una historia de militancia política y como por su heterogénea experiencia partidaria; en definitiva por haber participado de una experiencia inédita en la historia mundial y por provenir de un país que en la segunda mitad del siglo pasado se había convertido en el eje de circuito regional de producción y circulación de conocimientos sociales y económicos (Beigel, 2010) que da sustento a la positiva percepción que de este país se tenía.

Palabras finales

En este trabajo hemos abordado algunas de las tantas acciones de solidaridad británica hacia la comunidad chilena exiliada a partir de 1973. A partir de nuestro posicionamiento en torno al exilio, son múltiples las aristas necesarias para comprender las particularidades de cada experiencia exiliar, que nunca es única, sino múltiples para una misma comunidad nacional. De todas ellas, nos focalizamos en lo que significó la llegada de académicos/as de Chile en un área particular del Reino Unido: los centros de estudios sobre América Latina. Esto nos obligó a sintetizar varios aspectos de orden político, académico, acciones de solidaridad, y simbólicas, entre otras.

Observamos que no toda la comunidad chilena exiliada en el Reino Unido obtuvo las mismas respuestas por parte del gobierno, por lo que recayó en ONGs la responsabilidad por su asistencia, tal como ya hemos desarrollado. Quienes recibieron la beca del WUS-UK recibieron un trato especial ya que el ministerio que

solventó estas becas académicas y la buena administración del WUS-UK posibilitaron una mejor vida en el destierro. Los distintos tipos de exilios (Rebolledo, 2006) que experimentó esta comunidad en el Reino Unido muestran las diferencias generadas por un mismo gobierno y reflejadas en el lugar que cada Ministerio o Departamento le otorgó a distintos grupos sociales al interior de una misma comunidad nacional exiliada. Estas diferencias son muestras, también, de la capacidad de negociación que cada grupo social o agente tiene en un momento dado. Pero a pesar de estas marcadas diferencias, nos interesó mostrar cómo se formó –en un momento dado y en ciertos ámbitos y sectores sociales- un estereotipo del/a exiliado chileno/a. Estos estereotipos, como las identidades, son móviles y responden, también a las expectativas de la comunidad de acogida, a sus esperanzas, a sus formas de vincularse con otras comunidades, entre otras variables.

Para algunos británicos/as, la comunidad chilena aportaba a sus sociedades y su compromiso con ella era una consecuencia lógica de una lucha contra los abusos de los gobiernos autoritarios. Sin caer en una perspectiva que sustente la idea del exilio como privilegio o exilio dorado, nos interesa mostrar las heterogeneidades del proceso. Analizar el exilio de una comunidad nacional nos invita, como científicos sociales, a poner la lupa en cada situación particular, en sus diversidades y las respuestas que la sociedad de acogida, también, desarrolló en función de una variedad de elementos de orden político, académico, simbólico, etc., que nunca son homogéneos y que responden, asimismo, a la propia historia de la comunidad receptora y de sus expectativas. En el encuentro de ambas comunidades ocurre algo que debe ser analizado en su propia dinámica, sin perder de vistas los procesos globales que la condicionan.

Bibliografía y fuentes

ACADEMICS FOR CHILE (1973) Documento adjunto a la correspondencia dirigida a Walter Adams, Director de LSE, 21 de noviembre de 1973, Londres, firmada por Alan Angell.

BAYLE, Paola. (2010). *La diáspora de una población calificada: el exilio académico chileno en el Reino Unido*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

- BAYLE, Paola. (2019). El exilio como fenómeno transnacional. Marcas del exilio chileno en intelectuales del Reino Unido. *Latin American Bureau (1977-2019)*. En: *Intellèctus*, Universidade Do Estado Do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Año XVIII, N° 2, pp. 163-185.
- BAYLE, Paola. (2023). Exilios chilenos a partir de la dictadura cívico militar de 1973. Experiencias diferenciadas según los espacios de recepción y la comunidad exiliada. En Herrero, Alejandro y Guic, Laura (comp.). *Gobierno y Políticas Públicas en Latinoamérica: perspectivas filosóficas, históricas y educativas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TESEO y Universidad Nacional de Lanús, pp. 189-2010.
- BEIGEL, Fernanda, (2010) coord. *Autonomía y Dependencia Académica: Universidad e investigación científica en Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires: Biblos,
- BENZ, Wolfgang y GRAML, Hermann (2001). *El Siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982*. México: Siglo XXI.
- BLOMSTROM, Magnus y HETTNE, Björn (1990). La teoría del desarrollo económico en transición. México: Fondo de Cultura Económica
- DEL POZO ARTIGAS, José, Coord (2006). *Exiliados, emigrados y retornados, chilenos en América y Europa, 1973-2004*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- DUNKERLEY, James. (1996). The study of Latin American History and Politics in the United Kingdom: An Interpretive Sketch, en Bulmer-Thomas, Victor, Edit. (1996). *Thirsty Years of Latin American Studies in the United Kingdom 1965-1995*, The Institute of Latin American Studies, Londres: University of London.
- JEDLICKI, Fanny. (2007). De l'exile heroique a l'illégitimité du retornado. Les retours des familles de réfugiés chiliens en France. En: *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 64, 1 enero-junio, pp. 87-110.
- JENSEN, Silvina. (2011). Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción. En: *Aletheia*, v.1, n.2, pp. 1-21. Disponible en www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/splash.
- JOLY, Daniele (1996). *Haven or Hell: Asylum Policy and Refugees in Europe*. Oxford: MacMillan.
- KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn (1998). *Activist beyond borders: advocacy networks in international politics*. New York: Cornell University Press.
- HART, Judith. (1973). *Aid and Liberation, A socialist study of aid politics*. Great Britain: The Garden City Press

- HOBBSAWM, Eric. (2005). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- LASTRA, María Soledad y PEÑALOZA PALMA, Carla (2016). Asilos en dictaduras: chilenos en la embajada argentina. En: *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 24 (48), FLACSO, México, pp. 83-109. Disponible en <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/724/667>.
- UNIVERSITY GRANS COMMITTEE (1964). Report of the Committee on Latin American. Great Britain.
- REBOLLEDO, Loreto (2006). *Memorias del Desarraigo, Testimonios de exilios y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Santiago de Chile: Catalonia.
- RONIGER, Luis. (2016). Exilio, teoría sociopolítica y enfoques transnacionales. *Migraciones y exilios*, N°16, pp. 33-56.
- WUS-UK (1986). *A Study in Exile. A report on the WUS UK, Chilean Refugee scholarship programm*. Londres: WUS-UK.
- WUS-UK (1977) *Education for refugees*, Londres: WUS-UK.
- YANKELEVICH, Pablo y JENSEN, Silvina. (2007). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Ed. Libros del Zorzal.
- YANKELEVICH, Pablo (2016) Los exilios en el pasado reciente sudamericano, E *Migraciones y exilios*, N° 16, pp. 11-31.

Para este trabajo recuperamos entrevistas en profundidad que realizamos en Londres, entre abril y mayo de 2009. Hemos preferido mantener el anonimato de las fuentes.